

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 11, capítulo CLXXXIII**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**María del Carmen Berdejo Bravo**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 11, capítulo CLXXXIII**

**Anotado y revisado por  
María del Carmen Berdejo Bravo  
(UAM Azcapotzalco)**

## **Capítulo CLXXXIII**

**Rendición de Matamoros, Tamaulipas;  
Escobedo ocupa Monterrey**

**Junio y julio de 1866**

## **CAPÍTULO CLXXXIII**

### **RENDICIÓN DE MATAMOROS, TAMAULIPAS; ESCOBEDO OCUPA MONTERREY**

**Junio y julio de 1866**

El general Tomás Mejía, al mando de una fuerte guarnición de imperiales, había podido permanecer por varios meses en Matamoras, punto de gran importancia tanto por ser fronterizo, como por estar colocado prácticamente en la desembocadura del Río Bravo, que en esa época todavía era navegable.

Al iniciarse la concentración de las tropas francesas, quedaron como plazas de importancia en poder de los imperiales Saltillo, Monterrey y Matamoras. Hemos visto, en capítulo anterior, que el general Escobedo, con gran habilidad y acierto, logró derrotar en Santa Gertrudis a la columna militar que escoltaba un valioso convoy de mercaderías que iba de Matamoras a Monterrey.

Convencido Mejía de que había quedado aislado, sin posibilidad de auxilio por tierra y tampoco por mar, estuvo anuente en capitular, poniendo condiciones que, al ser aceptadas, le dieron oportunidad de salir de la plaza con sus fuerzas, armas y aun dos paradas de parque.

Ello fue posible como una consecuencia de las disensiones entre los jefes tamaulipecos y el deseo de apoderarse de tan importante plaza que, por ser puerto de entrada, tenía fuertes ingresos aduanales.

El general José M. Carbajal, que venía de regreso de los Estados Unidos, después de haber fracasado en su gestión financiera, cruzó la frontera y reasumió sus funciones de gobernador de Tamaulipas y, sin consultar al general Escobedo, resolvió negociar la entrega de Matamoras por conducto del general Juan José de la Garza, que también

radicaba en Texas, después de haber sido depuesto del mando de las tropas tamaulipecas.

Se inicia el capítulo con el texto de la rendición, fechada el 22 de junio de 1866 y el lector podrá constatar los términos absurdos de ella, concediendo ventajas increíbles a Mejía. Al día siguiente la ratifica el general Carbajal, que ya había cruzado la frontera.

Al enterarse Escobedo, informa lo ocurrido desde Matamoros al ministro de Guerra y con buen juicio resuelve esperar instrucciones del gobierno y continuar la lucha contra los imperiales. Sus comentarios son duros, si bien justos.

Acompaña a su carta un razonado examen que de la capitulación hace el general Santiago Tapia, cuartel maestro del ejército del Norte, que no reproducimos por su gran extensión. Tapia enjuicia el arreglo, propone se anule y se procese a los republicanos firmantes.

En cierta medida, la carta del general Tapia al Presidente Juárez, del 8 de agosto, reproduce en forma resumida sus opiniones sobre este lamentable convenio.

Sóstenes Rocha también escribe a Juárez, comentando desfavorablemente tan inconveniente pacto de capitulación.

Los franceses e imperiales evacuaron Monterrey el 26 de julio, concentrándose en Saltillo, el que abandonaron el 4 de agosto, encabezados por el general Douay, rumbo a Matehuala, donde los esperaba el mariscal Bazaine con una columna para proteger la retirada.

El general Escobedo ocupa Monterrey el mismo 4 de agosto y, en emotiva carta, relata a Juárez sus impresiones.

Enterado el gobierno de la capitulación de Matamoros con demora, por la dificultad de comunicarse fácilmente con Chihuahua, resuelve anularla y llamar a los generales Carbajal y de la Garza para enjuiciarlos.

Altamirano, desde la Providencia, finca del general Álvarez, envía una larga carta a Juárez dedicada a elogiar a Vicente Riva Palacio y, en cierta forma, a justificar su retiro del ejército del Centro y su apartamiento de toda actividad militar.

Pesqueira se muestra satisfecho de los triunfos de Escobedo, que lo estimulan, y avisa que ha podido volver a reunir un núcleo de patriotas de

alguna importancia después del fracaso de 4 de mayo frente a Hermosillo.

Seguramente han trascendido las difíciles condiciones en que vive el Presidente Juárez, por falta de recursos económicos para cubrir sus gastos personales. Los soldados del ejército del Norte reúnen cinco mil pesos y se los envían de obsequio, por conducto del general Escobedo. Juárez los rechaza con delicadeza y tacto.

Sostenes Rocha comenta, también, la ocupación de Monterrey y se muestra muy satisfecho de su ascenso a coronel y ofrece que estudiará más "a fin de poder ser menos inútil a mi patria".

Porfirio Díaz, continuando con la actitud confusa que mantuvo en los últimos meses de la lucha contra el imperio, en sus relaciones con el gobierno y en especial con Juárez, escribe a Justo Benítez desde Xochihuetlán explicando un amplio plan estratégico para estimular la insurrección en el sur de Puebla, el hoy estado de Hidalgo y todo el de Oaxaca. Le pide muestre la carta a Romero, seguramente para que éste transmita la noticia a Juárez.

¿Cuál podrá ser la explicación de esa deliberada actitud de no comunicarse directamente al gobierno y menos escribirle a Juárez?

Oficialmente el ministro de Guerra, Ignacio Mejía, ratifica al general Andrés Viesca que no se le autoriza lleve a cabo el canje de prisioneros franceses, salvo que el jefe francés que la solicite se comprometa a tratar como beligerantes a los soldados republicanos, aunque no lleven uniforme.

El general Douay intercambia con Viesca algunas cartas caballerescas que sirven de base para que Juárez autorice se haga un canje de prisioneros franceses, por los mexicanos que están en poder del ejército invasor. Termina este capítulo con la serie de cartas a que se han hecho referencia.

# **DOCUMENTOS**

**Junio y julio**  
**De 1866**



## RENDICIÓN DE MATAMOROS PACTADA POR EL GENERAL JUAN JOSÉ DE LA GARZA

En la Heroica ciudad de Matamoros a los 22 días del mes de junio de 1866, reunidos los señores general don Tomás Mejía, la comisión del pueblo compuesta de los señores don Agustín Mencheaca, don Juan Prado y don Antonio de la Garza Chapa, y por otra el señor general don Juan José de la Garza, competentemente autorizado conforme a las instrucciones del ciudadano gobernador y comandante militar de las fuerzas de Tamaulipas, ciudadano general José M. J. Carbajal, para tratar sobre la entrega de esta plaza, previas las formalidades respectivas, convinieron en las bases que contienen los artículos siguientes:

Artículo 1º.- El señor general Mejía entrega la plaza de Matamoros en el término de 48 horas al ciudadano general Juan José de la Garza, jefe de la división de Tamaulipas que opera sobre Matamoros.

2º.- La recepción de la plaza será conforme a las formalidades debidas y con arreglo a los estados de fuerza, armamento, etc.

3º.- El señor general Mejía puede retirarse con los restos de su división, con sus armas respectivas y dos paradas por plaza, por el camino de la villa de Bagdad, sin sufrir hostilidad alguna por parte de las fuerzas liberales.

4º.- Serán eficazmente garantizados la vida, propiedad e intereses de los habitantes de esta población sin ser perseguidas directa o indirectamente ni residenciados por su conducta anterior u opinión política.

5°.- El gobierno del estado se reserva el derecho de mandar enjuiciar a las personas que han figurado en primera línea y cuya conducta sea preciso esclarecer para satisfacción de la vindicta pública. Y para la constancia y efectos consiguientes firmaron la presente por triplicado.

Agustín Mencheaca	Tomás Mejía
Antonio de la Garza Chapa	Juan Prado
Juan José de la Garza	

Ratifico. -Cuartel general en el Ranchito, junio 23; a las tres de la mañana, de 1866.

(José M. J.) Carbajal

Es copia de su original que certifico.

Emilio Velasco  
Secretario

El Ranchito, junio 23 de 1866.

ESCOBEDO INDIGNADO POR LA CONDUCTA  
DE LOS GENERALES GARZA Y CARBAJAL

Ciudadano ministro de Guerra y Marina  
de la República Mexicana  
Donde se halle

Por los documentos adjuntos se impondrá usted de la capitulación celebrada entre el ciudadano general Juan José de la Garza y el traidor Tomás Mejía, así como de lo que con tal motivo me dice el ciudadano general cuartel maestro del ejército de mi mando.

Podía yo, ciudadano ministro, en el acto de haber llegado a esta plaza, anular todo lo estipulado entre el traidor Mejía y el general Garza, pues éste en el extranjero no tenía facultades para celebrar negociaciones con un traidor que tantos males ha causado a la nación; pero no quise distraerme de mi objeto principal, que es hacer la guerra contra los enemigos de mi patria y, por lo mismo, me dirijo al gobierno general, manifestándole que no sé como calificar el acto de que me ocupo, pues del extranjero han venido a México los generales Garza y Carbajal a conceder a Mejía garantías, auxiliándolo en su fuga y poniéndole fuera de mi alcance y, por lo mismo, he protestado a nombre del ejército del Norte y del Gobierno Supremo contra semejante atentado.

De seguro, que si los generales Garza y Carbajal no hubieran contribuido a la evasión del traidor Mejía, hubiera podido salvarse tal vez, pero sin llevar ni un soldado, pues yo avancé a marchas forzadas sobre la plaza; mientras ahora puede seguir haciendo la guerra y la sangre de nuestros soldados derramada en los campos de batalla defendiendo su patria, será estéril en resultados.

En fin, ciudadano ministro, cuando después de la gloriosa jornada de Santa Gertrudis quedaba el traidor Mejía en una posición muy difícil y casi sin poderse salvar, dos generales mexicanos que vivían en los Estados Unidos del Norte, pasaron a México para ayudarlo a salvarse.

Séame permitido llamar seriamente la atención de usted acerca del hecho de que me ocupo, recomendándole dé cuenta con esta nota al ciudadano Presidente de la República, a fin de que resuelva lo conveniente sobre el particular.

Independencia y Libertad. Puerto de Matamoros, junio 29 de 1866.

Mariano Escobedo

SÓSTENES ROCHA COMENTA  
LA CAPITULACIÓN DE MATAMOROS

Matamoros, junio 30 de 1866

Ciudadano Presidente de la República

Muy señor mío de mi más distinguido aprecio:

Por los partes oficiales que el ministerio de la Guerra recibirá respecto a nuestras últimas operaciones, verá usted el espléndido e importante triunfo que las armas republicanas han obtenido el 16 del corriente en las lomas de Santa Gertrudis. Esta batalla completa que hemos ganado, tiene por consecuencia inmediata las tomas de Matamoros, donde ya estamos y la de Monterrey que ocuparemos dentro de muy pocos días; se sigue la pacificación de la frontera y por último la campaña toda cambiará de faz y si se obra inmediatamente con viveza y energía, exterminaremos al francés, antes de que se embarque para retirarse, lo que aumentaría considerablemente los laureles gloriosos que ya tiene México conquistados.

Ya se realizó la expresión de nuestra fe ciega en el triunfo nacional, los fanfarrones soldados de la Francia y de Austria, que tanto denuedo manifestaron al principio de la campaña, aprovechándose del desaliento que había en el pueblo, retroceden ahora cobardes y amedrentados ante nuestros humildes y desnudos soldados, y así como antes eran feroces y despiadados en sus victorias, son, cuando se ven vencidos, viles y cobardes y piden gracia de la vida, posternándose en el campo de batalla. Los mexicanos, siempre generosos, perdonan. ¡Ojalá no le perdonáremos a nadie, siquiera para compensar los asesinatos que esos menguados extranjeros han perpetrado en nuestra nación! Por mi

parte y para que haciendo a un lado nuestros impulsos de piedad, vengáramos a nuestros hermanos inmolados en aras de la patria, desearía que el Supremo Gobierno nos ordenara, pero de una manera precisa, a los jefes militares, ser inflexibles con los enemigos de nuestra independencia y no hacer prisioneros en las batallas, esto sería por lo menos justificado como en justas represalias.

En el parte, no me ve usted figurar mandando columnas, porque a pesar de haber solicitado con mucha insistencia tal honor, el general Escobedo quiso a todo trance que yo me hallase a su lado, para vigilar con él el conjunto de las operaciones; con todo, en el momento más reñido del combate, combatí personalmente al lado de la caballería que dio una carga, verdaderamente formidable.

Aquí se hizo una cosa muy mal hecha, los señores del otro lado que a todo trance querían ocupar a esta plaza, no tuvieron la paciencia de esperarnos cuando ya veníamos en marcha, sino que permitieron a Mejía salir con la guarnición armada, municionada y con todos los honores de la guerra; esto produce que el traidor Mejía haya cubierto su honor con los suyos, mientras puede el enemigo calificarnos a nosotros de pusilánimes y de que somos tan ignorantes que no sabemos sacar a una gran victoria todas sus ventajas. En general, esta conducta de los tamaulipecos nos ha disgustado; sin embargo, el general Escobedo se comporta con una suma prudencia y a su ejemplo hacemos todos lo mismo, de suerte que no vaya usted a alarmarse, todo seguirá bien.

Entiendo que sólo permaneceremos aquí el tiempo estrictamente necesario para procurar equipos y armar perfectamente nuestra tropa, pues usted sabe que en la guerra el más grande de los males, es la paralización de las operaciones, porque esto da lugar a enervar a los nuestros, mientras que el enemigo para su pánico, se rehace y restablece la moral.

Está muy inquieto el general por el correo Ramírez, últimamente mandado a usted y todos estamos lo mismo, pues deseamos cuanto antes tener noticias del Supremo Gobierno.

Estamos en muy buenas relaciones con Régules, García de la Cadena y otros jefes de importancia; por todas partes nuestras

operaciones tienen un éxito magnífico, de suerte que es infalible que el día de la patria se acerca.

Permítame usted que en esta carta salude muy afectuosa y respetuosamente a los señores ministros Lerdo e Iglesias, pues debiendo partir el extraordinario dentro de un instante no tengo tiempo para escribirles. Actualmente estoy encargado de la división de infantería y esto no me deja un momento desocupado, ahora que se está tratando de la perfecta organización.

Negrete está en Brownsville, no se atreve a pasar a este lado, pero de alguno ha solicitado conferencias, entre otros de mí, pero por supuesto he rechazado con desprecio las insinuaciones, porque nosotros no admitimos ni de pensamiento a un traidor y consideramos como tales a todos aquellos que procuran multiplicar los obstáculos que tiene que vencer la nación para asegurar la independencia.

Por ahora no tengo más que decir a usted sino que le deseo mil felicidades como su más obediente subordinado y servidor q. b. s. m.

Sóstenes Rocha

ESCOBEDO RELATA SU ENTRADA  
A MONTERREY

Monterrey, agosto 5 de 1866

Señor Presidente de la República Mexicana,  
don Benito Juárez  
Chihuahua

Muy señor mío de mi consideración:

Tengo a la vista sus cartas de 26, 28 y 30 del mes de junio próximo pasado.

Como digo a usted oficialmente, las tropas francesas y traidoras que guarnecían esta plaza, la evacuaron el día 26 del pasado, comenzando a salir para El Saltillo a las doce de la noche; en este punto se reconcentraron todos los franceses y traidores y ayer desocuparon la ciudad en el mayor desorden, teniendo mucha deserción principalmente de belgas y legión extranjera.

Bazaine, con una columna de 2,000 hombres, ocupa Matehuala, Cedral y Catorce y avanzó para proteger la retirada de Douay del Saltillo. Tiene usted ya la frontera, con excepción de Tampico, enteramente desocupada y es tal el entusiasmo que hay en todos los pueblos y la opinión pública está tan pronunciada en favor de la causa nacional, aunque con algún trabajo por mi parte, que es muy difícil intente el enemigo volver a ocupar la frontera y ni la hubiera ocupado si el general Negrete nos hubiera dejado batir en la Angostura.

Ayer sorprendí a los habitantes de esta ciudad que no me esperaban y, a pesar de esto, recibí de todas las clases de la sociedad manifestaciones espontáneas que jamás olvidaré. Por las calles y en



medio de un concurso de más de 10,000 personas, paraban el carruaje y pronunciaban poesías y vitoreaban a la independencia nacional y a su digno representante. A mi pesar salían las lágrimas de mis ojos y más de una vez deseaba esto para usted, que tan bien lo merece por su valor y constancia. En Cadereyta estuve cinco días y otros tantos fueron de alegría y sólo viéndolo se puede tener idea del inefable gozo que experimentan las poblaciones que se ven libres de la opresión de los conquistadores.

Herrera y Cairo y Vega se han presentado a este cuartel general y sus servicios serán utilizados en el ejército de mi mando.

No cabe duda que Aureliano está de acuerdo con González Ortega y Negrete y no he procedido contra él porque no lo he tenido cerca, pues el golpe es necesario que sea seguro y que no se escapen los jefes principales; entre ellos se encuentran Cervantes, Armenta y otros. Acompaño a usted unas copias de cartas que Negrete mandaba a Aureliano y además dos cartas que suscriben unos comisionados que tiene éste en Brownsville para la compra de armas. En una de ellas hablan de un armamento que ha llegado, que es el que yo compré y de que ya usted tiene conocimiento. Creo que nada conseguirán y si pasan los aprehenderé, como a todos aquellos enemigos del gobierno y, por consiguiente, de la causa nacional.

Los negocios de Tamaulipas caminan de mal en peor; en el centro han desconocido a Ascensión Gómez después que se retiró de Tampico, Cázares y Vargas, que tienen una fuerza de 4,000 hombres. Ascensión reconoce a Canales y está pronunciado contra Carbajal y, cosa rara, Canales obedece ciegamente cuanto le manda Carbajal. Éste está en muy mala posición; el pueblo de Matamoros, sin excepción, lo odia mortalmente y ahora está mucho peor, según verá usted por las cartas de los licenciados Saavedra y Velázquez, que le acompaño; advirtiéndole que ambos son excelentes patriotas. Se necesita que el gobierno dicte una disposición que corte de raíz los males que experimenta el pobre estado de Tamaulipas.

Como usted sabe, mi fuerza es la más numerosa en la frontera. Carbajal sólo cuenta con una pequeña fuerza de Canales, de los recursos de las aduanas dispone Carbajal y yo para el sostenimiento de mis fuerzas desearía que usted pusiera a mi disposición, para las atenciones del ejército del Norte, los recursos de las aduanas de Mier y (Nuevo) Laredo, que son insignificantes, pero que me servirán de mucho.

Al pedirle a usted que sean las aduanas de Mier y (Nuevo) Laredo, es porque ambas poblaciones están en el límite de Nuevo León y ambas podré atenderlas pudiendo poner pequeños destacamentos, para lo que también deseo una disposición.

Soy de usted como siempre, su más afectísimo y atento servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

Mariano Escobedo

## EL GOBIERNO ANULA LA CAPITULACIÓN DE MATAMOROS Y ENJUICIA A LOS RESPONSABLES

Ciudadano general Mariano Escobedo,  
en jefe del cuerpo de ejército del Norte  
Donde se halle

Con esta fecha digo al ciudadano general de división José M. de J. Carbajal, gobernador y comandante militar del estado de Tamaulipas, lo siguiente:

Por una comunicación del ciudadano general en jefe del cuerpo de ejército del Norte, fechada en Matamoros el 29 de junio último, a la que adjuntó copia de la capitulación celebrada por usted, por medio de su comisionado don Juan José de la Garza con don Tomás Mejía, jefe de la fuerza que guarnecía dicha plaza, se ha enterado el ciudadano Presidente de la República de que cuando el enemigo acababa de sufrir la completa derrota del grueso de sus fuerzas en la Mesa de Santa Gertrudis, quedando prisionera la parte que no fue muerta en el campo de batalla y quedando en nuestro poder toda su artillería, armamento, municiones y el gran convoy de mercancía que custodiaba, cuyo suceso había llenado de pavor a la insignificante guarnición de Matamoros, para donde marchaban las fuerzas vencedoras; usted, que regresaba de los Estados Unidos para el estado de Tamaulipas, en vez de apresurarse a presentarse en él para reunir algunas fuerzas y cooperar a impedir la fuga de los traidores, se anticipó a entablar negociaciones con ellos, que les facilitaron la salvación del resto de fuerzas que les había quedado,

concediéndoles los honores de la guerra y otorgando garantías que sólo el Supremo Gobierno podía conceder.

El ciudadano presidente no puede comprender cuál sea la causa que haya movido a usted para obrar de esta manera ingiriéndose en pactar semejante capitulación con el enemigo cuando éste no fue estrechado para pedirla por las fuerzas que usted tuviera, sino por las del general Escobedo que lo había derrotado y que avanzaba a marchas dobles sobre la plaza de Matamoros. En consecuencia, se ha servido acordar lo siguiente:

Primero.- Se declara nula y de ningún valor la capitulación celebrada por usted el 22 de junio último, por medio de su comisionado don Juan José de la Garza con don Tomás Mejía, jefe de la fuerza que guarnecía la plaza de Matamoros, por carecer los que la pactaron de parte del gobierno republicano de facultades para otorgarla.

Segundo.- Tanto usted como don Juan José de la Garza que aparecen responsables del hecho referido, se sujetarán al juicio respectivo, en el que usted responderá los cargos que le resultan por la capitulación y don Juan José de la Garza los que contra él aparecen por la misma y por su conducta anterior en la presente guerra.

Lo que de orden del ciudadano presidente comunico a usted para su inteligencia, en el concepto de que para el debido cumplimiento de la disposición anterior, ya se libran las órdenes correspondientes.

Y lo transcribo a usted para su conocimiento, en contestación a su nota referida de 29 de junio último, a la que se sirvió incluir el informe que sobre este negocio dio a usted el cuartel maestro de ese cuerpo de ejército.

Independencia y Libertad. Chihuahua, agosto 4 de 1866.

(Ignacio) Mejía

TAPIA INFORMA A JUÁREZ SOBRE OTROS PORMENORES  
DE LA CAPITULACIÓN DE MATAMOROS

Cadereyta, agosto 8 de 1866

Ciudadano Benito Juárez,  
Presidente de la República  
Chihuahua

Conciudadano de mi atención y respeto:

Me es muy satisfactorio unir mis parabienes al de varios de mis compatriotas con que habrán felicitado a usted y a la patria por las grandes ventajas que se han obtenido en esta frontera, reconociéndose como una de sus primeras causas la del triunfo en Santa Gertrudis por el ciudadano general Escobedo y sus dignos compañeros.

Habrá usted impuéstose de la desocupación de Monterrey, la del Saltillo inmediatamente y, según las noticias y presunciones que se tienen, el enemigo se reconcentrará hacia San Luis Potosí, Zacatecas y, acaso, aún más al interior del país. El general Escobedo será el primero en tener la fortuna de comunicar a la superioridad, el hallarse libre de la intervención extranjera la demarcación de su mando.

Tamaulipas lo habría sido antes, si entidades creadas por la misma revolución y opuestas entre sí para obrar, sin que ninguna de las que [...] <sup>1</sup>

[...] de nuestra reconstrucción política, habrá que asegurarse el más negro porvenir.

---

<sup>1</sup> Esta mal en la edición impresa. Lo que sigue es el final de la carta, pero parece faltar algo entre las dos partes. HCHS.

Siento, ciudadano Presidente, lastimar los sentimientos del verdadero patriotismo y heroica constancia, con que sostiene usted siempre elevada nuestra bandera nacional; mas a usted toca procurarse los medios de disolver una nube borrascosa que hacia esta parte de la frontera se presenta sobre nuestra tan querida Patria.

Me repito de usted como siempre su afectísimo, atento seguro servidor.

Santiago Tapia

ALTAMIRANO ABOGA  
POR VICENTE RIVA PALACIO

La Providencia, agosto 4 de 1866

Señor Presidente de la República,  
don Benito Juárez  
El Paso (del Norte) o donde se halle

Mi respetable amigo y señor:

Tenía desde el mes de marzo escrita la carta que hoy adjunto a usted y no se la había despachado por esa incertidumbre que hay de que lleguen bien nuestras comunicaciones. Pero ya que el general don Diego me asegura que esta vez llegará, hoy la envío con éstas, suplicándole disimule semejante libertad, un silencio de tantos días y, sobre todo, mi extensión, en gracia de la amistad que me dispensa y de que para mí es grato hablar con usted largamente después de diez meses de no haberlo hecho.

Vino en efecto Riva Palacio, como digo a usted en la anterior y se alojó en mi casa. Tuvimos un placer grande en volver a vernos y después le acompañé a visitar uno de nuestros campamentos cerca de Acapulco y a ver, desde una altura, el puerto que no conocía. De allí fui con él a Tixtla, tierra de su abuelo, de su madre y de tantos recuerdos para él. Allí permanecimos unos 15 días con el general Jiménez, pariente de él y mío, pues yo soy también tixteco y pertenezco, como Riva Palacio y como Jiménez, a la familia del general Guerrero. Allí le hicieron grandes honores, no sólo en memoria y honor de su ilustre ascendiente, sino a causa de sus altos hechos y sobre todo de su reciente victoria de Uruapan, porque fue él y no el señor Régules quien mandó en jefe esa batalla y



quien concibió el pensamiento de ir a darla. Además se agregaba a esto que cubierto todavía con el polvo del combate recibió del comisionado de usted, señor Haro, la orden de entregar el mando al señor Régules y sin vacilar, como era de su deber, lo entregó, pidiendo en seguida licencia para venir al sur, más bien que por conocerlo para dejar expedita la acción del nuevo jefe en la organización que quisiera dar al ejército, evitando así disgustos, compromisos y murmuraciones. Yo aprobé su idea y procuré consolarle, porque no ocultaré a usted que estaba apesadumbrado. Es joven, acababa de vencer, ha sufrido mucho y usted, con su bondad característica y su experiencia, comprenderá que era muy natural esta pena de su parte. Sin embargo, ni una queja le oí exhalar y muy al contrario, puede usted estar seguro de que es tan adicto al gobierno y a la persona de usted, como el que más lo sea.

De manera que frecuentemente decía a todos los que le hablaban de esto: "El gobierno sabe lo que hace y si el presidente me hace descender a capitán de una compañía o a soldado raso, me resignaré sin observación porque me toca obedecer y en estos momentos, el que no tiene abnegación y obediencia, es un traidor".

Últimamente y, a propósito de los hechos de (González) Ortega y de Huerta, me ha escrito de Zirándaro una larga carta que desearía yo poder acompañar a usted a fin de que se persuada de la acrisolada lealtad y del puro patriotismo de Vicente. Para mí, él es en Michoacán la más firme columna del gobierno y sin mando, como está ahora, él no dejaría llevar a cabo intentona ninguna revolucionaria, caso de que la hubiere, que no la espero.

Estando en Tixtla recibí la grata de usted, de 28 de diciembre con la de 12 de noviembre, a las que me adjuntó ejemplares de los decretos del 8, sobre prórrogas de la presidencia, de la que tenía ya conocimiento, como digo a usted en mi anterior y que fue tan conforme a nuestros deseos y a mi opinión personal que di a usted en mi última carta. También recibí el despacho para mi amigo Torres que le envié, sigue con Porfirio que mucho lo quiere, mil gracias, señor, por esta nueva prueba de amistad.

Allí también recibió Vicente una carta de Porfirio, de tal manera afectuosa y consoladora, que se decidió a no tardar ni un día más en esa ciudad y nos volvimos yo para esta hacienda otra vez y él para continuar su marcha a Michoacán. Pero Vicente ha sido desgraciado. Él no ha tenido más que rasgos de grandeza y desprendimiento y con él no ha habido igual conducta. Recordará usted que le dije en una de mis anteriores, que el señor Arteaga había relegado al señor Régules, justa o injustamente y que aún por esa razón y llevado de mi deseo de que en estos momentos no haya más que unión, le escribí a usted sobre esto, excité al señor general don Juan para que se dirigiese a ambos jefes y tuve tal empeño, que él me acarreó un pequeño disgusto con el señor Arteaga por mi franqueza, disgusto que sentí mucho porque nos queríamos bastante.

Escribí a Salazar y este amigo, con quien me llevaba también fraternalmente, obsequió mis indicaciones y de eso resultó que el señor Arteaga lo emplease. A pocos días murieron ambos, amigos y abrazados. Pero el señor Régules permanecía en su retiro resentido aún.

Riva Palacio, que durante estos disgustos había sido el constante mediador y el empeñoso amigo, luego que se recibió del mando, como el jefe de más carácter, llamó a Régules y le encargó la 1ª división. Así se portó Vicente y así estuvo hasta la acción de Uruapan. Pues bien, a su vuelta del sur, hoy, se ha encontrado destituido injustamente del gobierno de Michoacán y aun del de México, sin mando ninguno y sin recursos y así permanece en Huetamo.

Esto es doloroso; pero no se queja y aun me encarga que nada diga a usted para no molestar su atención con estos relatos; pero, no es justo callarlo, porque estas pequeñeces no son dignas y yo, que he sido el constante amigo de la elevación del señor Régules y que he estado escribiendo siempre para honrarle, aunque no le conozco personalmente, me admiro de encontrarle tan injusto con su antiguo jefe y amigo.

Ya usted considerará la posición de Vicente. Está más pobre que lo que vino y aquí lo estuvo tanto que yo le conseguí con una casa de comercio \$300 que no ha pagado aún. Pero él no se desanima y con fecha 5 de julio me escribe estas palabras: "Mi posición es la misma aquí, ni

por política me ofrecen ni recursos, ni ocupación y yo vegeto, y no me enfado, porque se que es necesario sufrir y que para eso y no para gozar hemos salido de nuestras casas".

Cuento a usted esto, no para que dicte providencia alguna, sino para que sepa estas cosas pues sabe usted que, ajeno de ambiciones, yo le hablo la verdad, porque me creo obligado a hacerlo. Es usted el jefe supremo de la nación y debe conocer estas cosas.

Pasando a otro asunto, recibí hace unos dos meses carta de Juan José Baz, de Washington, en la que me habla de Huerta y de su intento de venir por nuestras costas. Creo que no se atreverá a hacerlo, pero en todo caso ya estamos prevenidos y el gobierno de aquí ha recibido ya las órdenes de usted. Sobre esto debo decir a usted algo. Yo creo bueno el sentir de Régules en esta cuestión, pero debo poner a usted en este antecedente. Tiene como secretario a don Francisco Wenceslao González, alma de Huerta, su hechura y su amigo íntimo. Esto yo lo sé porque le conozco y ha hablado conmigo de sus ideas con respecto a Huerta, aunque esto fue a mi paso por Morelia en 1863. Si usted no lo conoce, tome acerca de él informes y sabrá lo mismo.

Como Régules no es hombre de capacidad política, González es su director y por esa parte abrigo algún temor. Tal vez nada haya, porque aunque Régules también es amigo de Huerta, viendo la opinión del ejército pronunciado en favor del gobierno y estándole agradecido él mismo, no dará un paso falso.

Sobre esto, Vicente me escribe con fecha 16 de junio lo siguiente: "Tampoco creas que si Huerta viniera se estrellaría en el ejército, porque las cosas no están como otras veces. El secretario de Régules es González a quien tú conoces y que fue el alma de la administración de Huerta, está con él en correspondencia activa, según me han dicho y fue el que indujo a Huerta a que consiguiera del señor Juárez el nombramiento de Régules, según me informó Haro, el comisionado de don Benito" y luego añade; "parece que se trata de nombrar gobernador de Michoacán a don Antonio Huerta, hermano de don Epitacio y el que ya había estado indultado y de acuerdo con el imperio. Esta noticia y la lectura de la carta de Huerta te indicarán cómo andan aquí las cosas".

Me queda todavía la esperanza de que no salgan ciertos los informes que dieron a Vicente, pues, hasta ahora, parece que no se lleva a cabo tal nombramiento. Tampoco sé si ha llegado al ejército López el comisionado de Huerta.

Lo que sí diré a usted, porque es un hecho, es que Vicente a los cuatro meses de su mando pudo presentar la batalla de Uruapan con éxito y tenía 4,000 hombres bien equipados y vengar así la derrota que días antes había sufrido el señor Régules y éste cumplió ya cinco el 20 de julio y apenas cuenta con 1,000 hombres escasos, sin poder llevar a cabo ningún hecho notable hasta ahora y habiendo sufrido de luego a luego dos descalabros terribles, en uno de los cuales tuvieron que salir los jefes hasta a pie.

Este paralelo, por más que sea ventajoso a Vicente, es doloroso, pues aunque sea mi amigo yo querría que Régules le sobrepujase en actividad y en fortuna. Los hechos han venido a evidenciar aun para mí, que no lo sabía, que Vicente era el genio organizador en Michoacán y hoy comprendo que el señor Arteaga tenía razón en decírmelo en su carta que ocasionó nuestro disgusto, pues yo lo atribuía todo a Régules y hacía un cargo amistosamente a aquel hombre ilustre, de su ojeriza hacia este último jefe.

Yo sigo en relación con Porfirio, que lucha con la escasez de recursos. A tenerlos, Oaxaca sería suyo, porque su pequeña tropa es valiente, decidida y hasta ahora no ha tenido más que triunfos. Leyva está con él y se le han incorporado buenos jefes.

Hace cuatro días que el general me entregó la última grata de usted, de 8 de junio, a que me acompaña la circular del señor Lerdo y en que extraña de nuevo mi silencio, temiendo que sea a causa de enfermedad. Me llena de reconocimiento el amistoso interés de usted. Ya le explico el por qué no había escrito; pero es cierto que ahora estoy enfermo y de un modo que me priva de trabajar. Hace tres meses que sufro una inflamación intestinal y mi extenuación ha llegado al colmo. Sólo mi juventud y mi carácter me hacen sobreponerme a la enfermedad, pero ella me alarma.

A pesar de esto, no ceso de escribir personalmente mi correspondencia y en mis negocios. Últimamente he enviado para su publicación en los periódicos de Tixtla tres largos artículos, uno sobre la disidencia de (González) Ortega, otro sobre Santa Anna y otro sobre el imperio moribundo, los cuales enviaré a usted por el próximo correo. Ellos marcan la opinión del estado y aun puedo decir de toda esta línea sobre esas particularidades.

Vicente ha escrito a usted varias y una de aquí. Era algo quejosa porque estaba afectado aún, no de la medida de su relevo, sino tal vez del poco tacto con que lo llevó a cabo el comisionado Haro; aunque sin mala intención.

Concluyo, señor, pidiendo a usted de nuevo paciencia para leer estas largas cartas y prometiéndole que las sucesivas no serán tan enfadosas.

Ruego a usted que salude de mi parte a los señores Lerdo e Iglesias y conservándose usted con salud, mande a su leal y afectísimo amigo.

Ignacio Manuel Altamirano

P. S.

Felicito a usted por la serie de triunfos obtenidos en el norte. También yo creo que de Chihuahua no saldrá usted sino para internarse al corazón del país y que pronto nos veremos en México.

Siento la locura de Guillermo Prieto y sobre Ruiz ya había escrito a usted aun antes de que usted me hablara de él en su carta 28 de diciembre. Las cartas de Guillermo me hacían temer ya esa resolución que no sé qué habrá motivado; pero de seguro no es el amor a la ley, porque la ley, el patriotismo y la conveniencia están en favor del decreto del día 8. Desde entonces no me escribe y sé que está en Béjar.

Santacilia no me ha escrito.

Recibirá usted esta carta sellada con mi nombre y en la correspondencia de este gobierno.

Acompaño a usted mi discursito del día 16 de septiembre del año pasado en el campamento de la Sabana. Como usted verá, es una verdadera improvisación que he podido escribir después, merced a mi memoria. Me alegraré de que la reciba usted con bondad.

También va mi artículo "Santa Ana", escrito a la primer noticia que tuvimos de su aparición en los Estados Unidos. Después de haberlo visto así en la correspondencia de Nueva York que traduje para el gobierno, escribí ese artículo. Después ha venido la protesta del club de Nueva York, etc., etc.

PESQUEIRA, CON PRUDENCIA,  
SE PREPARA PARA CONTINUAR LA LUCHA

Mátape, julio 31 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez  
Chihuahua

Mi muy estimado amigo y señor:

Antenoche recibí su grata fecha 11 del que hoy finaliza, participándome los importantes triunfos obtenidos por el general Escobedo. Imponderable ha sido el regocijo con que hemos recibido tan plausibles noticias.

Desde ayer me encuentro en este punto que sólo dista 18 leguas de la plaza de Ures; nos proporciona regulares alojamientos y facilita la incorporación de García Morales a las brigadas. Éstas cuentan con 800 infantes y cosa de 500 caballos, fuerza suficiente para la empresa, pero como deseo que el éxito sea lo más seguro posible, la tropa se entretendrá en recibir alguna instrucción mientras García Morales se incorpora.

Los traidores habían consentido en la total disolución de nuestras fuerzas, hasta el punto de prepararse (Refugio) Tanori<sup>2</sup> para expedicionar sobre el distrito de Álamos y volver a Hermosillo las familias que de aquella ciudad se habían refugiado en Guaymas. Se creía de cierto que los restos de la caballería del señor Martínez se habían retirado a Sinaloa y que yo me encontraba ya en aquel estado. Por esto creo que traidores y liberales deben estar algo sorprendidos con el aparecimiento de una fuerza mayor que la que se encontró en Hermosillo el 4 de mayo.

---

<sup>2</sup> Indígena ópata que se destacó sirviendo al imperio.

Confiando menos en el número que en la prudencia que contiene la indicación que usted se ha servido hacerme, me abstendré de precipitar el desenlace y procederé en mis operaciones de manera que nada o poco se aventure el lance decisivo.

Tengo el gusto de repetirme de usted muy afectísimo.

Ignacio Pesqueira

Esta misma tarde salgo yo mismo con 250 hombres, contra pueblos que se han portado muy mal.



LOS SOLDADOS DEL EJÉRCITO DEL NORTE  
OBSEQUIAN CINCO MIL PESOS A JUÁREZ

Monterrey, agosto 11 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez

Muy apreciable señor mío y amigo de mi particular aprecio:

Adjunta encontrará usted una letra de valor de cinco mil pesos que los soldados del ejército del Norte mandan a usted como un pequeñísimo obsequio y para las atenciones más precisas del supremo magistrado de la nación, que tan dignamente ha regido los destinos de la República.

Le desea a usted mil felicidades y que muy pronto esté entre nosotros, su afectísimo amigo que lo aprecia.

Mariano Escobedo

JUÁREZ NO ACEPTA UN OBSEQUIO EN DINERO  
DE LAS TROPAS DE ESCOBEDO

Chihuahua, agosto 20 de 1866

Señor general don Mariano Escobedo

Mi estimado amigo:

Recibí la carta de usted de fecha 11 del presente en la que me incluye una letra (por) valor de cinco mil pesos que los soldados del ejército al mando de usted me mandan como obsequio y para mis más precisas atenciones.

Suplico a usted acepte para sí y dé a sus dignos compañeros y subordinados las gracias más expresivas por esta misma prueba de cariño y estimación que me dan y que conservaré siempre como gratísimo.

Si las circunstancias de esos valientes no fueran tan aflictivas, si nuestro erario pudiera atenderlas con la debida puntualidad, con la justa retribución que la ley les señala y si la campaña estuviera terminada y no tuvieran aún que sufrir días de privaciones y miserias en que acaso no podemos darles siquiera un miserable rancho, yo haría uso desde luego de la misma que con tanta generosidad han puesto a mi disposición; pero usted mismo palpa la verdad de los hechos que he indicado y no tendrá a mal el que le suplique distribuya dicha suma entre las mismas personas que la han exhibido, en el concepto de que me basta el acto espontáneo con que me la han ofrecido para estar satisfecho, como lo estoy, de su aprecio y para quedar, como quedo, profundamente reconocido a sus bondades.

Incluyo a usted la expresada letra y me repito su amigo afectísimo.

Benito Juárez

SÓSTENES ROCHA SE MUESTRA SATISFECHO  
DE LA TOMA DE MONTERREY

Monterrey, agosto 11 de 1866

Ciudadano Benito Juárez,  
Presidente de la República

Muy señor mío de mi mayor aprecio y respeto:

Con la mayor satisfacción recibí su muy apreciable de fecha 7 del pasado, pues ya me tenía muy inquieto la falta de sus letras.

Como dije a usted en mi anterior, que escribí de Matamoros, ya ocupamos esta plaza, consecuencia segura de la jornada de Santa Gertrudis; la recepción que se nos ha hecho ha estado brillante; las ovaciones espontáneas han sido generales en todas las clases de la sociedad y le aseguro a usted, señor, que yo nunca había concebido hasta qué punto puede un pueblo halagar a los que combaten por su causa, sino hasta ahora. Las lágrimas de la ternura y el reconocimiento han brotado abundantemente de nuestros ojos y nuestros sufrimientos y penalidades, nuestras privaciones y peligros me han parecido nada, absolutamente nada, al lado de la espléndida ovación con que el pueblo ha sabido recompensarlos; de manera que ya estamos ansiosos de nuevos combates, deseamos cuanto antes dar mayores pruebas de decisión en favor de la causa nacional y pagar la deuda que hemos contraído con nuestros compatriotas.

Señor, mil gracias por el ascenso que usted me ha conferido; procuraré hacerme digno de él y estudiaré cada día más a fin de poder ser menos inútil a mi patria. El general Escobedo está cada día más contento de mí; ahora yo mando la división de infantería y le ofrezco a usted que

emplearé cuantos medios estén a mi alcance para que ésta sea el terror del francés en el campo de batalla. Ya se van esos cobardes aventureros, pero no podrán hacerlo tan pronto que no les demos algunas otras lecciones de lo que es el humilde soldado de la República Mexicana.

Tengo la satisfacción de ofrecer a la disposición de usted a mi hermano Pablo Rocha, el cual es de los prisioneros deportados a Francia y que por no someterse a las viles proposiciones de los franceses, han sufrido tanto en el extranjero; ya por fin está entre nosotros, sirviendo como mayor en el batallón de zapadores; igualmente ofrezco y recomiendo a usted a José Montesinos, coronel que viene con mi hermano y han sido compañeros de gloria e infortunio. Desean escribir a usted y lo harán cuando usted se los permita.

En mi despacho hubo un equívoco, señor y es que me lo extiende el ministerio respectivo como a coronel de infantería permanente, siendo así que lo soy de ingenieros, como puede verse en los libros en los asientos respectivos. Le hago a usted esta aclaración para cuando haya tiempo se me reforme mi patente.

Cuánto deseamos todos, todos, ver a usted por acá, señor. Venga usted y será testigo de que si Nuevo León se manchó por algunos traidores, hoy está lavada esa mancha y todos quieren con ardor poder dar a usted sus pruebas de respeto y profunda adhesión.

Deseo se conserve usted bueno, como su más atento servidor que con respeto b. s. m.

Sostenes Rocha

PORFIRIO DÍAZ EXPLICA A JUSTO BENÍTEZ  
EL AMPLIO PLAN ESTRATÉGICO QUE ESTÁ REALIZANDO

Xochihuetlán, 12 de agosto de 1866

Señor licenciado don J. Justo Benítez  
Nueva York

Querido amigo:

Llevaba algunos días de estar encerrado, girando en un círculo muy pequeño, en esta frontera del estado de Guerrero, fingiendo algunas operaciones pequeñas que hicieran creer al enemigo y aun a los amigos que eran el objeto único de mi presencia por aquí. Pero mientras me ocupaba activa y muy reservadamente de preparar un sacudimiento general desde el 3° distrito de México hasta Tehuantepec, esto es: todo el sur de los Estados de Puebla y Oaxaca y todo el distrito antes mencionado. En los últimos días de estos trabajos he llegado también a la parte norte del estado de Puebla y, si bien creo que mi trabajo no es una obra completa, estoy seguro de que, en mi situación, bastante mala por la faz monetaria, no me era posible hacer más para su perfección. Así es que, bien o mal trabajado, tengo en mis manos todos los hilos y comienzo a sacudirme, hasta ahora con buena fortuna.

Me aproximaba a Chiautla para proteger un movimiento que debía verificar una parte de su guarnición, el 14 del corriente, simultáneamente con la toma de San Juan Ixcaquistla y, según correos que he recibido en todo el día de hoy, se festinaron uno y otro, porque así fue necesario para no caer en un lazo. El de Chiautla puso en mi poder 150 infantes, 50 caballos, un obús de montaña y el depósito de armamento que allí había, cuya importancia aún no conozco. El de San Juan Ixcaquistla pone a mi

disposición 40 caballos de los de Flon y 150 más que se reunieron para ejecutar la operación.

El 3° distrito de México también comienza a rebullirse y, en este momento, destaco a Leyva con una caballería para que uniforme y dirija las operaciones que se harán sentir para el Imperio hasta el 14. Para esa fecha, segura, con 160 infantes, me entretendrá a 309 austriacos que se hallan en Huajuapán, mientras yo me apodero de Acatlán y de Tepeji.

En la misma fecha Felipe Cruz y Romualdo Zárate, que mandan la fuerza de la montaña mixteca, se aproximarán sobre la cordillera hasta Peras y (Pérez) Figueroa que dispone de 800 infantes y 200 caballos en Cuicatlán, atacará a Tehuacán y conseguirá, cuando menos, que aquella guarnición y la de Puebla no se ocupen mucho de mí.

Respecto a lo que sucederá en la misma fecha por Tlaxcala, Texmelucan, Huamantla, etc., nada debo decir aún, puesto que tú conoces ese plan que es viejo y que sólo faltaba fijarle día para su desarrollo. En la misma fecha, López Orozco se moverá con fuerzas de la Costa Chica, por el rumbo de Sola, hasta donde pueda y Juchitlán batirá a Tehuantepec.

No he dado participio a García porque no quiero quitarle su atención, que debe estar fija sobre Tlacotalpan.

Próximamente te diré el resultado completo de este registro y la aventura que debe seguirle y entonces verás el motivo que tenía yo para no pasarme a Oaxaca.

El general Leyva, gobernador del 3° distrito de México, como más inmediato a mí y animado por nuestra afinidad, se ha unido de hecho a la línea de Oriente. De ella recibe dirección y elementos. Procura que este hecho sea confirmado por el gobierno.

Acabo de recibir tu carta de 12 de julio, pero no puedo seguir escribiéndote, porque son las dos de la mañana y me esperan los caballos ensillados y formada la tropa. Por esta misma razón no puedo escribir a Romero. Hazme el favor de mostrarle ésta y saludarlo, lo mismo que a su apreciable familia.

Se me olvidaba decirte que quien ejecutó el movimiento de antier en Chiautla fue Vizoso y que batió y derrotó a Gabito, comandante militar de dicho punto, quien murió en acción.

Las operaciones de Tepeji, Acatlán y demás, las ejecuta don Vicente Ramos.

Si como dices estarás por nuestras tierras para octubre, no seré muy atrevido al ofrecerte que para esa fecha nos veremos en Oaxaca.

Aunque Maximiliano me favorece con el armamento que reparte a los pueblos, éste no es de mejor clase; por consiguiente, no pierdo la esperanza de cambiarlo por el que me puedas conseguir con Romero; sobre todo carezco de municiones, porque de esto sí escasea mucho Maximiliano y, aunque Álvarez me da cuantas puede, no me puede dar todas las que necesito, lo cual me pone en gran dificultad que es buena añadidura a la diferencia de mis armas con las del enemigo.

Te desea felicidades tu hermano.

Porfirio Díaz



EL GOBIERNO NO AUTORIZA A VIESCA A REALIZAR CANJE  
DE PRISIONEROS CON EL GENERAL DOUAY

Ciudadano general Andrés Viesca,  
gobernador y comandante militar del  
estado de Coahuila de Zaragoza  
Donde se halle

Por la comunicación de usted de 8 del corriente se ha enterado el ciudadano Presidente de la República de que el general Douay por conducto de don Simón Blanco, había manifestado a usted el deseo de entablar algún arreglo para el canje del oficial y soldados franceses que se hallan en poder de usted y fueron capturados en la acción de Santa Isabel.

Los procedimientos de los enemigos con los prisioneros que toman de nuestras fuerzas, sería suficiente excusa para que nosotros tratáramos a los que de su parte cayeran en nuestro poder de la misma manera; porque nuestra conducta benévola y humanitaria, que pasado el combate les dispensa un trato fraternal y les proporciona la libertad por medio del canje, ha sido correspondida con asesinatos infames como los de los generales Arteaga y Salazar, etc., en Morelia y con los de un sinnúmero de víctimas en toda la nación; siendo un precepto para los que pretenden consolidar la monarquía el exterminio de los que combaten contra ella y contra la intervención extranjera; pero si tales actos por indignos y bárbaros no han sido imitados por nosotros ni aun por el derecho de represalia, tampoco debemos alentarlos favoreciendo el interés del enemigo.

En tal virtud, el ciudadano presidente se ha servido acordar que no admita usted canje por los prisioneros franceses que se hallan en su poder

a menos que el general francés que lo solicita proteste que se tratará a los prisioneros tomados o que se tomen de nuestras fuerzas con igual consideración, sin que se eluda este compromiso por razón de que nuestras tropas carezcan de uniformes y buenos equipos, pues siendo éste un mérito que hace más patente su patriotismo, no debe consentirse en que sirva de base para su condenación.

Independencia y (Libertad. El Paso (del Norte), mayo 31 de 1866.

(Ignacio) Mejía

CABALLEROSA CARTA  
DE VIESCA A DOUAY

Monclova, junio 9 de 1866

Al señor general Douay  
Saltillo

Señor general:

El doctor don Simón Blanco, desde esa ciudad, me dirigió, en 1º de mayo último, una carta solicitando algunas explicaciones acerca de si sería posible entablar negociaciones para el canje de los prisioneros franceses, hechos en el encuentro de armas de Santa Isabel y, adjuntando una carta con 200 pesos que remitió a nombre de usted el jefe de su Estado Mayor, para entregarse al subteniente Montier.

Tengo el honor de adjuntar a usted el recibo de los 200 pesos que fueron entregados al mismo subteniente Montier.

Con respecto al canje propuesto de prisioneros; debo manifestar a usted que he sometido el negocio al conocimiento y resolución del gobierno general, que es a quien incumbe decidirlo.

Nada contesto al señor Blanco, porque he resuelto no comunicarme con los hijos que han renegado de la patria, abandonándola en el día de su infortunio. Así, pues, me dirijo a usted, porque sin embargo de ser uno contra el otro en el terreno de la guerra, encuentro en usted al enemigo y al caballero, a quien la cortesía y la civilidad me permiten manifestarle mi consideración particular.

Andrés S. Viesca

Es copia. Monclova, junio 17 de 1866.

Eduardo Múzquiz  
Secretario del Gobierno del Estado

EL GENERAL DOUAY INVOCA PRINCIPIOS HUMANITARIOS  
EN CARTA AL GENERAL VIESCA

E1 Saltillo, el 14 de junio de 1866

Al señor general (Andrés) S. Viesca  
Monclova

Señor general:

Tengo el honor, primeramente, de acusar a usted recibo de su carta fechada en Monclova el 8 del corriente junio. Sírvase usted aceptar mis agradecimientos, por el apresuramiento con que procuró usted hacer llegar, al señor subteniente Montier, los 200 pesos que le envié por conducto de usted para él y sus compañeros de cautividad. Creo que no abusaré de la complacencia de usted suplicándole haga remitirle ahora igual suma de 200 pesos que envió a usted adjunta en una letra sobre Monclova.

No extraño, señor general, que no tenga usted los poderes necesarios para tratar de la libertad de nuestros prisioneros. Yo mismo no estoy autorizado para entrar en negociaciones. Pero el vivo deseo que tengo de poner un término a la cautividad de mis soldados, me empeña a escribir a usted esta carta, no dudando un instante que usted se asociará con todos sus esfuerzos al sentimiento de humanidad que me guía. Hallará usted adjunta una nota conteniendo los nombres de 31 oficiales mexicanos prisioneros en Puebla. Además, 104 mexicanos, de los cuales seis oficiales, provenientes de tropas de Cortina, están en este momento en Veracruz. Tengo motivo para creer que el mariscal comandante en jefe consentiría en poner en libertad a estos prisioneros mexicanos en cambio

de los militares franceses hechos prisioneros en Santa Isabel, el 1º de marzo y en el Parral, el 13 de agosto del año último; así como algunos oficiales mexicanos hechos prisioneros recientemente en Chihuahua, por don Luis Terrazas. No sé si Mr. Montier y sus compañeros de cautividad, han sido autorizados para dar noticias suyas a sus familias. Si no es así, ruego a usted se sirva autorizarlos para hacerlo. No habría en esto, yo creo, ningún inconveniente si las cartas de estos militares, antes de ser enviadas al Saltillo, le fuesen a usted primeramente remitidas abiertas. Usted ve, señor general, que no titubeo en hacer un llamamiento a los sentimientos de humanidad y de cortesía de que está usted animado y no dudo que usted hará todos sus esfuerzos para llevar a efecto el canje de que acabo de hablarle. Suplico a usted acepte anticipados mis agradecimientos así como la seguridad de mi alta consideración.

El general de división, comandante  
de la 1ª división de infantería del  
cuerpo expedicionario  
F. Douay

Es copia íntegra. Monclova, junio 17 de 1866.

Secretario del Gobierno del Estado  
Eduardo Múzquiz

VIESCA ES AUTORIZADO PARA LLEVAR  
A CABO EL CANJE DE PRISIONEROS

Ciudadano gobernador y comandante militar  
del estado de Coahuila  
Donde esté

Con fecha 31 de mayo del corriente año contesté a usted la comunicación que sobre canje de los prisioneros franceses tomados en la acción de Santa Isabel, se sirvió usted dirigirme con fecha 8 del propio mes, a la que adjunto copia de una carta de don Simón Blanco y otra del jefe del Estado Mayor de la primera división de infantería del cuerpo expedicionario francés y, en mi contestación di a usted las bases generales sobre las que podía proceder al canje. Hoy he recibido la nota de usted de 17 de junio próximo pasado, relativa a este mismo asunto y a la que acompaña copias de la comunicación que usted dirigió al general Douay, así como de la contestación de este general, en la que hace a usted proposición formal para el canje de los prisioneros.

En vista de todos los antecedentes, el ciudadano Presidente de la República se ha servido acordar que se confiera a usted la autorización de proceder al canje de los prisioneros tomados en la acción de Santa Isabel, del cuerpo expedicionario francés, pudiendo admitir por ellos, los jefes, oficiales y soldados a que se refiere el general Douay, en su comunicación de 14 de junio del corriente año.

Esta comunicación se transcribe al general en jefe del cuerpo del ejército del Norte para su conocimiento.

Independencia y Libertad. Chihuahua, julio 6 de 1866.

(Ignacio) Mejía